

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/306056860>

El Madrigal

Article · January 2011

CITATIONS

0

READS

1,308

1 author:



Cirilo Toro Vargas

11 PUBLICATIONS 5 CITATIONS

SEE PROFILE

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



Autoestima: Autoexamen [View project](#)



Enciclopedia Biogáfica Puertorriqueña [View project](#)

EL MADRIGAL

Dr. Cirilo Toro Vargas
Director Asociado de las Bibliotecas
Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico

Quien en su vida no haya sentido el aguijón del amor probablemente esté destinado a la soledad. El amor es la expresión vivificadora del alma expresada en compases de cálida armonía. Es compartir sentimientos y acciones a un grado tal de sensibilidad que ciega la conciencia y se enarbola la bandera del aislamiento social. Al alcanzar la madurez ese mismo amor se torna apasionado y meditado, sufrido y aceptado, tolerante y complaciente.

A través de los siglos infinidad de personas han cantado al amor desde la palestra de la oratoria, desde el verbo de la poesía, entre acordes y bemoles... En el campo de la poesía más específicamente resulta interminable la lista de bardos que han desbordado sus imágenes para alabar o maldecir al amor. Dentro de las formas poéticas resalta, curiosamente, para mi gusto, el madrigal, quizás debido a su afinidad con la música y el canto, sin menospreciar a la décima, naturalmente.

El madrigal es un poema breve cuya expresión traduce espontaneidad y delicadeza. Su pensamiento usualmente cobija el tema amoroso, aunque en el siglo veinte ha albergado otros tópicos. Recordemos, por ejemplo, el "Madrigal al billete de tranvía" de Rafael Alberti:

Donde el viento, impávido, subleva
torres de luz contra la sangre mía,
tú, billete, flor nueva,
cortada en los balcones del tranvía.

Huyes, directa, rectamente liso,
en tu pétalo un nombre y un encuentro
latentes, a ese centro
cerrado y por cortar del compromiso.

Y no arde en ti la rosa, ni en ti priva
el finado clavel, sí la violeta
contemporánea, viva,
del libro que viaja en la chaqueta.

El sevillano Gutierre de Cetina y el puertorriqueño José P. H. Hernández, entre otros, han legado al mundo bellísimos madrigales. Versos endecasílabos y heptasílabos que riman libremente conforman su estructura:

Ojos claros, serenos,
si de un dulce mirar sois alabados,
¿por qué si me miráis, miráis airados?
Si cuanto más piadosos,
más bellos parecéis a aquel que os mira,
no me miréis con ira,
porque no me parezcáis menos hermosos.

¡Ay, tormentos rabiosos!
Ojos claros, serenos,
ya que así me miráis, miradme al menos.
"Ojos claros, serenos", Gutierre de Cetina

--Si Dios un día,
cegara toda fuente de luz,
el universo se alumbraría
con esos ojos que tienes tú.
Pero si -- lleno de agrios enojos
por tal blasfemia -- tus lindos ojos
Dios te arrancase,
para que el mundo con la alborada
de tus pupilas no se alumbrase:
aunque quisiera, Dios no podría
tender la Noche sobre la Nada...
¡¡porque aún el mundo se alumbraría
con el recuerdo de tu mirada!!

"Madrigal", José P. H. Hernández

Aunque esta forma poética no conlleva un ordenamiento riguroso específico, el autor de este artículo se ha tomado la licencia de crear la octolaba (o estrofa cirílica). Ésta responde al siguiente patrón:

7a
11B
11B
7a
11C
11C
7a
11A

Los madrigales a continuación representan apenas el puñado inicial que origina este nuevo ordenamiento del madrigal. Forman parte del poemario inédito **Volcán**. Juzgue el lector sus méritos, y el poeta sus posibilidades. (12 de diciembre de 1995)

Tu esencia

En divino crisol
Extasió Dios su corazón un día
Impartiéndole candor, armonía,
Energía de sol.
Y en primavera esculpió amaneceres.
En invierno conmovió atardeceres,
Esencia en girasol
Matizado sobre ti en arrebol.

2 de abril de 1993

Miraré

Miraré en tu interior
Indagando misterios y esperanzas.
Gustaré de las mil adivinanzas
De tu regio verdor.
A la luz de tu graciosa presencia
Labraré nuevos surcos en tu esencia,
Irradiando calor,
Alegría de risa, ¡qué dulzor!

14 de octubre de 1994.

Pícaros luceros

Tus pícaros luceros
Encienden el volcán de fantasía
Que en auroras enlazan mi poesía
Con el fuego de Eros,
Destellos de amanecer encumbrados,
Al clamor de Euterpe atesorados,
Alumbrando senderos
Del éxtasis divinos mensajeros.

5 de abril de 1993

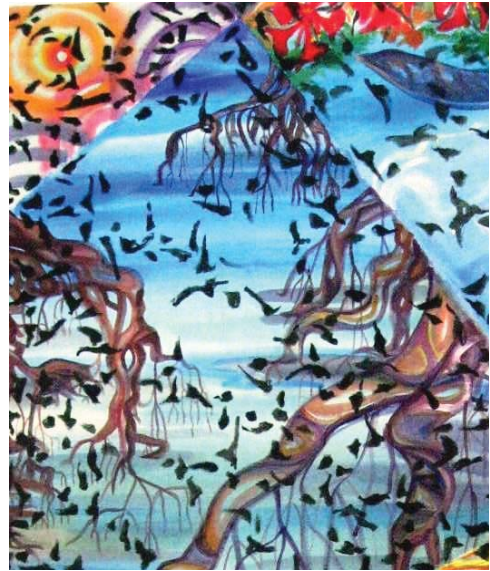
No escondas

No escondas tu mirada.
Viértela sobre mí incandescente.
Desgájala en rubor lánguidamente
Hasta que, acalorada,
Revierta su fulgor, recia ternura,
Al despeñar tristezas y amargura
En la nueva alborada
De tu recalcitrante llamarada.

18 de mayo de 1993

Referencias

- Alberti, R. (1988). **Obras completas**. Madrid, España: Aguilar.
- Hernández, J. P. H. (1925). **Cantos de la sierra**. San Juan, PR: Editorial Puerto Rico Ilustrado.
- López Bueno, B. (1978). **Gutierre de Cetina: Poeta del renacimiento español**. Sevilla, España: Excma. Diputación Provincial de Sevilla.
- Toro Vargas, C. (1995). **Volcán**. Manuscrito sin publicar.



S. Damary Burgos: (Detalles) *Terrazos, viento y marea en Mayagüez*. Pág. 43.